

El autonomismo kurdo en Siria: el proyecto de Rojava en el contexto de un estado en flotación

Kurdish Self Government in Syria: the feasibility of an Autonomous project in Rojava in the context of the 'floating conflict' theory.

Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN GÓMEZ-BENITA

Universidad Autónoma de Madrid

ignaciog.deteran@uam.es

<https://orcid.org/0000-0001-9549-0142>

Recibido 20/08/2019. Revisado y aceptado para publicación 27/11/2019

Para citar este artículo: Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN GÓMEZ-BENITA (2019), "El autonomismo kurdo en Siria: el proyecto de Rojava en el contexto de un estado en flotación" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 84-102.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.006>

Resumen

La situación de los kurdos en la región septentrional de Siria constituye uno de los apartados más delicados de la crisis actual en Siria, máxime tras el supuesto fin de la campaña contra el Estado Islámico y la ofensiva del ejército turco en zonas controladas por milicias kurdas en el norte del país. Para intentar aportar hipótesis de trabajo sobre el futuro inmediato de "Rojava", se inserta la cuestión en lo que llamamos "conflicto en flotación", el cual favorece, en primer lugar, un contexto favorable para la intervención directa de varias potencias regionales e internacionales con intereses contrapuestos y, en segundo lugar, la interrelación, positiva unas veces, antagónica otras, de las prioridades de estos actores externos. Este hecho origina una serie de mecanismos que rigen a su vez las dinámicas de los actores internos, que pasan a ser "contingentes". De este modo, las estrategias de rusos, iraníes, turcos y estadounidenses, por ejemplo, adquieren un protagonismo relevante, a la hora de definir la viabilidad del proyecto autonómico kurdo, por lo que su análisis aporta una pauta de gran utilidad para hacer una valoración general de la cuestión, sin obviar los condicionantes históricos, sociales y políticos domésticos que han configurado la eclosión del Kurdistán sirio como precaria entidad autónoma.

Palabras clave: Siria/ kurdos/ Rojava/ conflicto en flotación/ intervencionismo militar/

Abstract

The situation of the Kurds in the northern region of Syria represents one of the most delicate issues of the ongoing Syrian crisis, specifically after the supposed end of the military campaign against ISIS and the Turkish offensive into North Eastern Syria. To help us provide a reference

REIM Nº 27 (diciembre 2019)

ISSN: 1887-4460



analysis, we rely on the basis of the “floating conflict”, which generates a proper context for the direct intervention of regional and international powers with colliding interests, and the positive-negative interaction of the priorities of these external actors. This originates events that influence the dynamics of the internal actors -that can be defined as “contingent” ones-, as we can see, for instance, in the strategies adopted by Russians, Iranians, Turks and Americans regarding all the Syrian topics, above all the Kurdish one, and the very next future of the Autonomous Administration of Rojava. That is why a revision of what that floating scheme means might give us some clues in order to foresee the development of this affair, without obviating the social, historic and political factors that have shaped for centuries the reality of the Kurdish people in Syria.

Keywords: Syria/ kurds/ Rojava/ floating conflict/ interventionism

La revolución siria y el concepto de conflicto en flotación

Cabe calificar el sistema de gobierno implantado por Hafez al-Asad en 1970 y perpetuado por su hijo, Bachar, desde 2000, como uno de los más despóticos del mundo árabe, ya de por sí estragado por el autoritarismo y el estancamiento en materia de derechos humanos y desarrollo social. La falta de libertades y la grave crisis económica están en el origen del levantamiento popular fraguado en la primavera de 2011 en Deraa y extendido con rapidez a la mayor parte de las regiones, incluidas las kurdas (Álvarez-Ossorio y Ruiz de Elvira, 2012), debido, entre otras razones, a la extrema violencia empleada por los servicios de seguridad para abortar las manifestaciones¹. Este modelo represivo, que ya había aplicado el coronel Muammar Gadafi en Libia o los regímenes saudí y bahreiní con la oposición chií, confirmaba la ausencia de una verdadera voluntad en Damasco por hallar una solución basada en el diálogo. Más aún, ponía de evidencia que al-Asad ni siquiera contemplaba introducir reformas de cierta consideración. Una cerrazón que se compadecía con la naturaleza clánica y exclusivista del sistema de poder pero, también, con un análisis cuanto menos peculiar de las coordenadas regionales e internacionales en las que se hallaba inserto el régimen sirio en aquellos momentos.

Con el tiempo, se ha confirmado que incluso aliados determinantes para preservar el autoritarismo de los Asad como Irán o la milicia libanesa Hezbolá abogaron, cuando el levantamiento seguía siendo eminentemente civil y pacífico, así como la represión feroz, por la introducción de reformas limitadas y encuentros bilaterales con referentes opositores de la talla de los Hermanos Musulmanes (HH.MM). Damasco se negó a cualquier tipo de aperturismo, a despecho de tales consejos, que llegaban a incluir, por parte de Irán, la propuesta de un gobierno compartido con los HH.MM. (Shuqayr, 2017: 6-9). La brutalidad con la que se asesinaba y torturaba a manifestantes y activistas dejó también en evidencia a aliados estratégicos de al-Asad por aquel 2011, como Turquía o Catar, cuyos dirigentes, también por motivos geopolíticos pero con intereses contrarios a los iraníes, decidieron apoyar a determinadas fuerzas rebeldes. Luego vendrían las injerencias saudíes y emiratíes, patrocinando a facciones salafistas rivales entre sí pero enemigas de Hezbolá, que había enviado a combatientes con cobertura financiera y logística iraní; la intervención militar rusa partir de 2015, en coordinación con Teherán, sin la cual el régimen no habría podido recuperar buena parte del territorio, y la aparición “transversal”

¹ Esta violencia forma parte constitutiva del régimen sirio; y la versión extrema que se pudo apreciar a partir de 2011, derivada en las torturas a miles de personas en centros secretos, los bombardeos con barriles explosivos de zonas residenciales o el uso de armas químicas, responde a su modo de ser y actuar. Pudo verse, por ejemplo, en los sucesos de Hama, en 1981 o la sofocación de la llamada revuelta kurda de Qamishle en 2004. Para no extendernos en este punto, véase (Salwa, 2018).

estadounidense para combatir el yihadismo de al-Qaeda y el Estado Islámico, optando por los combatientes kurdos en el norte a despecho de las objeciones turcas, esto sin olvidar los ataques periódicos de la aviación israelí contra objetivos de Hezbolá e Irán y su alineamiento con las tesis proclives a la creación de una entidad autónoma kurda, similar a la formulada en el Kurdistán iraquí a partir de 1991. Todos estos factores internos y externos han armado los fundamentos del estado en flotación en Siria.

La internacionalización del “problema sirio”, que en 2012 se militariza, también desde la oposición, convencida de que el régimen no habría de parlamentar, constituye el epicentro del “conflicto en flotación”. Este artículo, como intentaremos demostrar a lo largo de los epígrafes siguientes, intenta argumentar que Siria se encuentra sumida en una crisis que se mantiene, de forma en absoluto fortuita, en permanente estado de indefinición. Para que estas crisis “floten”, es decir, permanezcan “indefinidas” en cuanto a su posible modo de resolución, deben confluír dos grandes condicionantes. El primero, que se produzca un enfrentamiento radical entre el gobierno, hegemónico en su control del ejército y los principales recursos económicos, y una oposición mayoritaria en numerosas regiones pero sin poderío militar, desprovista en particular de una fuerza aérea efectiva. Aunque una de las dos partes se encuentre en clara ventaja, como es el caso del régimen sirio a finales de 2019, no puede imponer su dominio y mucho menos conservarlo de manera efectiva, pues no dispone de recursos humanos, técnicos y materiales suficientes para ejercerlo sobre una población hostil, a no ser que se produzca una labor sistemática de expulsión de habitantes y arrasamiento de localidades “irreductibles”. En consecuencia, tenemos a un actor más fuerte que sus rivales internos, pero incapaz de eliminarlos por completo. Todo ello en un contexto, y aquí entra el segundo condicionante, en el que la incertidumbre general que rodea a cuanto ocurre o parece que ocurre “exige” la participación de protagonistas externos. Estos son quienes, al fin y a la postre, deciden qué puede pasar, sin tomar necesariamente en consideración las prioridades o el bienestar de los individuos, organizaciones o comunidades cuyos intereses dicen representar. En el caso concreto de Siria, los dos bandos enfrentados, los pro régimen, encabezados por Rusia, Irán y Hezbolá se oponen a quienes, en teoría, pretenden derrocar el gobierno de Damasco, representados por Estados Unidos, Emiratos Árabes o Arabia Saudí.

Estas potencias regionales e internacionales, sin embargo - y aquí radica la importancia radical de la “flotación”-, no pugnan tanto por anular la influencia de los rivales como por conseguir la mayor ventaja posible, dentro de un frágil mecanismo de equilibrios que descarta el enfrentamiento directo. Se trata de perpetuar un consenso más o menos explícito según el cual cada uno de ellos satisfaga un mínimo de prioridades estratégicas. Sobre el terreno, esto explica por qué los iraníes tienen libertad de movimientos por toda Siria pero, al mismo tiempo, Rusia no interviene cuando Israel, que permite la presencia iraní, bombardea objetivos de la Guardia Revolucionaria o de Hezbolá cuando Tel Aviv percibe una amenaza para sus fronteras. También, se puede evidenciar esto al analizar las maniobras estadounidenses para combatir a las milicias yihadistas, siempre sin poner en peligro, a la vez, las operaciones rusas contra la oposición. O las incursiones turcas contra enclaves kurdos, con el objetivo de desbaratar una verdadera entidad territorial que pudiera actuar de reclamo nacionalista para los kurdos turcos. Y así con otros muchos ejemplos que ilustran cómo rusos, estadounidenses, turcos, iraníes y árabes del Golfo divergen sobre la integridad territorial de Siria o el apoyo a este grupo o al otro pero coinciden en perpetuar, por un interés común, el estado de indefinición política y militar. Esto favorece la subsistencia, precaria, del régimen y, al mismo tiempo, permite la pervivencia de grupos armados contrarios a aquel. Y lo mismo puede decirse de la constitución de entidades autónomas como la que presenta Rojava.

Estas consideraciones sobre lo que esbozamos aquí en torno a la “flotación del conflicto” nos conducen a su vez a otro concepto que se desarrolla de manera implícita a lo largo del texto, a saber, el de “actores contingentes”, entendidos como elementos que compiten entre sí por el dominio de un territorio, insertos en un combate que está definido por pautas y condicionantes

definidos desde el exterior. Estos actores son los protagonistas esenciales del enfrentamiento armado que se libra sobre el terreno, pero no disfrutan de la autonomía suficiente para tomar decisiones igualmente esenciales. La calidad de contingente de estos actores resulta fundamental para mantener las dinámicas de la flotación, en un marco de debilidad estructural del sistema y las instituciones del Estado. Ahora bien, conviene reseñar que la noción de “Estado/conflicto en flotación” excede la definición general de “Estado fallido/colapsado/fracasado”, tal y como la articulan, desde perspectivas diversas, autores como Helman y Ratner, Zartman, Thürer, Brooks, Marc Kay, Wolff, Conjau y Popescu, Newman, Firinci Öрман y un largo etcétera². Resulta evidente que para permitir la aparición de actores estatales y organizaciones en disputa por el poder, dentro de un territorio soberano, debe producirse la debilidad integral de las instancias gubernamentales; pero a diferencia de casos prototípicos de estado fallido como el de Somalia, en Siria se percibe la presencia de una estructura estatal capaz de imponer su control sobre una porción significativa del territorio, pero inhábil –también porque no le dan permiso- para hacer lo propio sobre el conjunto del mismo, incluso con el apoyo de grandes actores estatales, los cuales resultan sustanciales para asegurar su supervivencia³. Del mismo modo, una serie de facciones internas administran determinadas regiones de forma frágil, v.g., Rojava, nuestro asunto central aquí, con el PYD (Partido de la Unión Democrática) y adláteres, favorecidas por el mecanismo de flotación. Empero, y en contraste con Somalia (Puntlandia y Somalilandia, por ejemplo), tales estructuras de gobierno paralelas adolecen de una debilidad estructural notable y permanecen siempre en un estadio de dependencia de cuanto pueda hacer o dejar de hacer el régimen, mucho más poderoso. Esto ha permitido el ascenso, también, de milicias islamistas radicales (Estado Islámico) que, durante un periodo, se hicieron con amplias zonas del país, beneficiado aquí por las

² Sobre las características generales y ejemplos prácticos sobre el tema véase: Helman, G. B. y Ratner, S. R. (1993): “Saving failed states”, *Foreign Policy*, nº 89, 3-20; Zartman, I. W. (Ed.) (1995): *Collapsed states: The disintegration and restoration of legitimate authority*, Colorado, Boulder, Lynne Rienner; Thürer, D. (1999): “The failed state’ and international law”, *International Review of the Red Cross*, nº 836, pp. 731-761; Brooks, R. E. (2005): “Failed states or the state as failure?”, *University of Chicago Law Review*, nº 72 (4), pp. 1159-1196; Mac Kay, J. (2006): “State failure, actor-network theory, and the theorization of sovereignty”. *BSIS Journal of International Studies*, nº 3, pp. 59-96; Wolff, S. y Malyakrenko (2007). “State failure: Regional and comparative perspectives”, (Background Paper). *School of Politics and International Relations University of Nottingham*; Conjau, V., & Popescu, A. I. (2007): “Analysis of failed states: Some problems of definition and measurement”, *The Romanian Economic Journal*, nº 25, pp. 113-132; Newman, E. (2009): “Failed states and international order: Constructing a post-Westpalian world”, *Contemporary Security Policy*, nº 30(3), pp. 421-443, <https://doi.org/10.1080/13523260903326479>; Firinci Öрман, T. (enero de 2016): “An analysis of the Notion of “Failed State”, *International Journal of Social Science Studies*, Vol. 4, nº 1, pp.77-85, <https://doi.org/10.11114/ijsss.v4i1.1199>. Aquí nos interesa sobre todo la revisión de Conjay y Popescu sobre la definición del término, que permite concluir que Siria entra dentro de un rango específico de “estado fallido”, cual es la internacionalización del conflicto.

³ Somalia, junto con Haití, Liberia o Ruanda, ha representado el prototipo de estados fallidos en los noventa del siglo pasado -véase Gross, J. G. (1996). “Towards a taxonomy of failed states in the new world order: Decaying Somalia, Liberia, Rwanda and Haiti”, *Third World Quarterly*, nº 17(3), pp. 455-47, <https://doi.org/10.1080/01436599615452>. En 2016, aplicando unos criterios un tanto vaporosos, las NN.UU. lo consideraron un “estado frágil” (ya no fallido), debido a la supuesta recuperación del gobierno federal y la constitución de un ejército y fuerzas de seguridad propias. Sin embargo, los señores de la guerra (en la Somalia italiana), al-Shabab y los ejecutivos de Puntlandia y con mayor rotundidad Somalilandia seguían controlando sus áreas hegemónicas. Véase The Guardian. “Somalia no longer a failed State”, The Guardian, 23 de diciembre de 2016, disponible en <https://www.theguardian.com/world/2015/dec/23/somalia-no-longer-a-failed-state-just-a-fragile-one-says-un> [consulta: 16 de agosto de 2019]. Esto no ocurre en Siria, donde solo escapaba al control del régimen, a finales de 2019, la región de Idlib, áreas dispersas de las de Hama, Homs y Deraa, junto con la mayor parte de Rojava; y el dominio de las facciones armadas allí resulta frágil y supeditado, en el contexto de la flotación, a los intereses de las potencias, con presencia militar incluida.

maniobras del gobierno sirio para debilitar al Ejército Libre o las políticas de Ankara para contener el empuje del “secesionismo” kurdo. Lo que determina, pues, la condición de estado en flotación no es tanto su inclusión plena o no en la esfera del estado fracasado o frágil, sino el hecho de que la inconsistencia del gobierno central consagra la pervivencia del influjo externo ejercido por potencias internacionales⁴. Estas “acuerdan” entre sí el mantenimiento de esta fragilidad estructural al objeto de facilitar una crisis flotante –y, en teoría, administrable– en la que cada una de ellas, como hemos señalado, esté en disposición de obtener réditos.

Inciendo en lo anterior, la hipótesis principal de este artículo gira en torno a la idea de que los condicionantes de lo que damos en llamar “estado en flotación” han permitido el ascenso de una entidad autónoma de estabilidad muy relativa en el Kurdistán sirio; y que su futuro inmediato dependerá en buena medida del mantenimiento de esa situación de debilidad estructural del Estado sirio y de precariedad evidente que padecen todos los actores locales. A estos últimos los hemos calificado de “contingentes”, en tanto en cuanto dependen del sustento económico, militar y diplomático de potencias regionales e internacionales que han visto en Siria un espacio abierto para dirimir sus estrategias particulares en Oriente Medio. Rojava, como trataremos de exponer a continuación, adolece de numerosas debilidades: a pesar de las proclamas del nacionalismo kurdo sirio no tiene un marbete de identidad y tradición histórica diferenciada del resto de las regiones sirias, al menos no con la fortaleza que podrían aducir determinadas áreas kurdas de Iraq, por ejemplo; los círculos intelectuales y políticos que trazaron las líneas maestras del proyecto proceden del exterior, de las áreas controladas por el PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán/ Partiyê Karkaren Kurdistan) en Turquía, y parten de una visión global del proyecto de autogobierno kurdo en el que la parte siria no ocupaba, hasta tiempos recientes al menos, un lugar de vanguardia; y, también, su nacimiento se debe a las nuevas realidades generadas por la revolución siria y la conversión del país en un tablero de competición entre potencias extranjeras en el cual el propio régimen renunció, ante el empuje de la oposición armada, a controlar determinadas zonas a cambio de conservar su feudo de Damasco y la costa.

Componentes históricos del Kurdistán sirio

De las cuatro grandes regiones en que suele dividirse el Kurdistán histórico, la siria ha sido tradicionalmente la de menor transcendencia y repercusión dentro del proyecto nacionalista kurdo. Esta dinámica cambió a partir de 2011, cuando se inicia la revolución siria, hasta el punto de colocar a los kurdos sirios en la primera línea de la “cuestión kurda”, tras la creación de la Federación Democrática de Siria del Norte- Rojava. De hecho, hasta hace bien poco, el Kurdistán sirio aparecía en los estudios especializados como una especie de prolongación del turco; y no ha habido, salvo excepciones, análisis pormenorizados sobre sus particularidades históricas⁵, en

⁴ Desde 2001, para los analistas militares sobre todo, el asunto del estado fallido ha incorporado un componente de vinculación con el “terrorismo internacional”. Así, en un estado fallido se reproducen los movimientos terroristas armados, asentados en un área geográfica. Esto, unido a los movimientos migratorios derivados de los combates y la concurrencia de combatientes extranjeros, aporta un rasgo distintivo. Con este presupuesto, Siria lo es; pero, a la par, como se ha apuntado, también se adhiere a la noción de estado frágil. Significativamente, si para los teóricos occidentales la “prueba del algodón” reside en el auge del Estado Islámico y al-Qaeda en Siria, para los turcos está en el del PKK, “organización terrorista” asimismo véase Daily Sabah, “Failed state structure in Syria poses threats at regional and global levels”, *Daily Sabah*, 31 de mayo de 2016, disponible en <https://www.dailysabah.com/op-ed/2016/05/31/failed-state-structure-in-syria-poses-threats-at-regional-and-global-levels>, [consulta: 16 de agosto de 2019].

⁵ La Sociedad Kurda en Beirut preparó en 1946 un mapa del Kurdistán histórico, que se presentaría a las Naciones Unidas, en el cual la porción siria aparece reducida a un número indeterminado de aldeas al noroeste de Aleppo. El número total de kurdos, incluidos los asentados desde hacía centurias en las grandes urbes debía de ascender a unos doscientos mil (Eagleton, 1963: 36-39). Hasta tiempos recientes, el Kurdistán sirio no había merecido apenas monografías detalladas, excepción hecha del estudio realizado por el activista pro derechos humanos Kerim Yildiz (2005): *The Kurds in Syria. The forgotten people*, Londres, Pluto Press. Incluso, la que es tenida por obra referencial de los estudios kurdos, (Mc Dowall, D. (1996): *The Modern History of the Kurds*, Londres, I.B. Tauris) apenas hace referencia a ellos, lo mismo que a los kurdos de la antigua Unión Soviética.

contraste con la profusa bibliografía dedicada, a lo largo del S. XX, a los kurdos de Iraq, Turquía o Irán.

La primera aparición del término “Kurdistán” remonta al S.XII y hacía mención sobre todo a las montañas que separaban las actuales Turquía, Iraq, Irán y Armenia (Chatty, 2017: 115). Quienes ponen en duda la legitimidad histórica de una entidad kurda autónoma en Siria suelen aducir las palabras del mismo Abdullah Öcalan, en el sentido de que el sirio “forma parte del Kurdistán Septentrional/Kurdistana Bakur (turco)”, pues un buen número de los habitantes del Kurdistán sirio proceden de las regiones kurdas de Turquía⁶, debido a un continuo flujo de desplazados, desde la revuelta del Sheij Said Piran contra la Turquía de Kemal Atatürk en 1925 hasta el levantamiento en armas del PKK en 1984; sin embargo, está datada desde hace siglos la presencia de moradores kurdos en barrios de Aleppo o Damasco –donde hay un distrito llamado “Hayy (barrio) al-Akrad”-, procedentes en algunos casos de las tropas del célebre Salah al-Din (Saladino, S. XII), de ascendencia kurda. En la zona de al-Yazira/ Cezire ha habido asentamientos continuados de kurdos, agricultores y ganaderos, en simbiosis con habitante árabes, asirios o turcomanos.

Lo mismo puede decirse de las áreas rurales en el norte de la provincia de Aleppo. Las comunidades kurdas asentadas en las grandes urbes dieron lugar, según los casos, a cierta elite económica, política y militar, arabizada en su mayor parte, la cual acabó asumiendo un protagonismo notable en la historia moderna siria. Ibrahim Hananu (m. 1935) se ha convertido en un referente del nacionalismo (árabe) sirio; y Hosni al-Zaim, Adib al-Shishakli y Fawzi Selu (colaborador de este último) fueron destacados militares sirios de origen kurdo, conocidos por su implicación en varios golpes de Estado entre 1949 y 1953. Del mismo modo, la comunidad kurdo-siria ha aportado personalidades religiosas relevantes, como Ahmad Koftaro, muftí de la República hasta 2005, o el ulema Mohammed al-Buti, defensor acérrimo de Bachr al-Asad y asesinado en un atentado suicida en Damasco en 2013.

Los orígenes del “problema político kurdo” en Siria

Debe señalarse al régimen del Baath (1963) y al-Asad padre, en el poder entre 1970 y 2000, como uno de los causantes principales del “problema kurdo”. Verdad que la ocupación francesa obró con un alto grado de arbitrariedad al aceptar a cientos de miles de desplazados kurdos turcos y naturalizarlos como sirios en los treinta del siglo pasado sin ningún fundamento jurídico. Asimismo, la decisión de considerar a más de cien mil kurdos originarios de Turquía “extranjeros que se encuentran ilegalmente en Siria” y negarles esa nacionalidad se remonta a principios de los sesenta, antes del golpe orquestado por el Baath en 1963 (Chatty, 2017: 111-115). Pero este partido instauró una lógica panarabista que llevó a políticas de arabización: entre 1965 y 1975, se reinstaló a 7, 000 ciudadanos árabes – desplazados a su vez por la construcción de una presa en el Éufrates (Tabqa)- en Cezire (en kurdo) /al-Yazira (en árabe), forzando la marcha de unos 30, 000 kurdos a ciudades sirias o a Líbano (Nazdar, 1993: 200). Unas veces se trataba de reformas agrícolas o la explotación de nuevos yacimientos petrolíferos (Leclerc, 2018). Damasco percibió ya en los sesenta que el constante flujo de refugiados y los altos índices de natalidad estaban trastocando el equilibrio demográfico en ciudades septentrionales como al-Hasake, lo que justificó la medida aludida de la retirada de nacionalidad en 1962, mantenida por el Baath (Chatty, 2017: 136-7) ; pero, en lugar de realizar una lectura constructiva del expediente kurdo, adoptó medidas que contribuyeron a agravarlo, desde la prohibición de hablar y enseñar su lengua o la persecución

⁶ La idea aparece recogida en la detallada entrevista, reproducida en libro, que le hace el periodista Nabil al-Mulham (1998): *Sab`at ayyam ma`a Ap, .qa`id wa sha`b (Siete días con Apo, líder y pueblo)*, Beirut, Dar al-Farabi.

de agrupaciones políticas propias. En esto, la dinámica de los Asad no se diferenciò del trato dispensado a cualquier corriente o ideario discrepante, ya fuera islamista, liberal o izquierdista.

En el caso kurdo, sin embargo, se produjeron fenómenos paradójicos: siguiendo la tónica de los Estados vecinos de “reprime a tus kurdos pero apoya a los de tu enemigo”, Hafez al-Asad cedió espacio a la Unión Patriótica del Kurdistán (PUK), de los Talabani, rival del también competidor Saddam Husein en Iraq, mientras se lo sustraía a los partidos kurdos sirios (Qesnay y Roussel, 2013: 147)⁷. Después, para presionar a Turquía, hizo lo propio con el PKK y su líder, Abdullah Öcalan. A este último se le dejó operar en la misma al-Yazira, donde desarrolló una “infraestructura de retaguardia” a condición de no interferir en los asuntos domésticos sirios. Luego, el régimen declaró proscrito al PKK en 1998 para inaugurar una etapa de acercamiento a Ankara. Los derechos políticos, sociales o culturales de los kurdos no desempeñaban ninguna función destacable en estos vaivenes. Lo mismo podría decirse de la orden emitida por Bachar al-Asad en abril de 2011, cuando las protestas populares comenzaban a extenderse también al norte, para otorgar la nacionalidad a 220.000 kurdos apátridas. Esta medida y la posterior retirada de la policía y el ejército de enclaves dentro de las regiones kurdas, o la relativa contención con la que las fuerzas del orden reprimían las manifestaciones en el Kurdistán, en contraste con la virulencia empleada contra los manifestantes en las ciudades de mayoría árabe sunní, iban en la línea de subrayar el supuesto cariz sectario (árabe sunní) del levantamiento y evitar la incorporación de los kurdos al mismo. Algunos investigadores han señalado, con razón, que no siempre tomamos en cuenta las disfunciones institucionales, legales y administrativas perceptibles que aquejan a determinados estados desde el momento mismo de su constitución y los abocan, al cabo de décadas, al colapso o a crisis crónicas (Brooks, 2005). La inconsistente y errabunda política del gobierno de los Asad, ya en los setenta, respecto a sus comunidades étnicas y religiosas debería formar parte esencial de la explicación de cuanto acaece hoy.

Por lo mismo, la connivencia del último cuarto del S.XX entre el gobierno de Damasco y las facciones del PKK asentadas en el norte del país ha tenido un efecto notable en el desarrollo de las protestas contra el régimen en el Kurdistán, a partir de 2011. Aquí, según han denunciado sistemáticamente activistas árabes y kurdos contrarios al régimen (Kassab y Shami, 2016: 123-128), los servicios de seguridad pertenecientes al PYD (Partido de la Unión Democrática, procedente del PKK) se encargaron de reprimir las manifestaciones anti-régimen en ciudades como Qamishle o Amuda e impidieron el surgimiento de un movimiento de solidaridad opositora árabe-kurda, a pesar de que buena parte de los ciudadanos kurdos compartían las demandas de libertad y justicia social esgrimidas por sus compatriotas. Para los activistas árabes críticos con Rojava, las facilidades dadas por el régimen a las milicias kurdas para hacerse con determinados puntos estratégicos o poblaciones enteras componen una especie de recompensa por los servicios prestados a la hora de reprimir las movilizaciones en al-Yazira (al- Haj Saleh, 2018: 381-385).

El surgimiento de la Federación de Rojava

La proclamación de Rojava⁸ despertó una ola de entusiasmo en numerosos sectores activistas internacionales y un aumento exponencial de los monográficos dedicados a los kurdos sirios o la

⁷ A partir de ese momento, decenas de miles de kurdos residentes en Hasake y alrededores serían considerados “ayánib” (extranjeros) y dispondrían solo de una carta roja de residencia temporal, con un recorte ostensible de derechos laborales y económicos. En 1996, según fuentes kurdas, habría unas 200 mil personas en esta situación (Leclerc, 2018).

⁸ “Rojava” (روجا) significa en el dialecto kurmanyi Kurdo “el lugar donde se pone el sol”, en referencia al “Kurdistán occidental” (*Rojavayê Kurdistanê*). Según parece, la denominación fue acuñada en tiempos recientes por el Partido de la Unión Democrática (*Partiya Yekeren Demokratika*, PYD en sus siglas kurdas). Los activistas kurdos y árabes críticos con el PYD apuntan que el término, “inventado” en las montañas de Qandil, feudo del PKK en Turquía, resultaba desconocido para numerosos kurdos sirios. Otros topónimos como *Kobane*, conocidos tras la fallida ofensiva de Daesh, fueron kurdizados a partir de un nombre originario árabe o turco, aquí “Arab Pinar”, “el manantial de los

entidad autónoma⁹. Llamó la atención que, incluso fuera del ámbito de los estudios sobre Oriente Medio, la prensa o la política, un nutrido grupo de jóvenes artistas e intelectuales se acercase, con ánimo positivo y constructivo, a la “experiencia democrática y emancipadora” de Rojava. Cómics como Kobane calling del dibujante-activista italiano Zerocalcare o el cantante de hip-hop Marcel Cartier con su libro de viajes y entrevistas contribuyeron a dar un marbete de positividad entusiástica al proyecto¹⁰. En contraste, para opositores sirios árabes, el levantamiento del resto de la población y sus experiencias de autogobierno no recibieron tales muestras “de apoyo popular en occidente” (Kassab y Al Shami, 2017: 330).

La reivindicación de los nacionalistas kurdos sirios sobre un amplio territorio extendido por la franja septentrional del país colisiona con reclamaciones históricas de etnias diferenciadas. Los árabes y los asirios reclaman porciones considerables de lo que hoy constituye Rojava como integrante fundamental de su nación. Muchos lugares que los kurdos reclaman como propios deben considerarse, según las evidencias históricas, “tierras árabes” en las que se asentaron desplazados kurdos de Turquía (Kayla, 2014: 231). Por ello, la legitimidad de Rojava como entidad autónoma de pleno derecho guarda relación con el número total de kurdos en Siria, en especial en Cezire/al-Yazira, epicentro de aquella. El cómputo en cuestión, extendido a los cuatro grandes Estados fronterizos con el Kurdistán histórico, resulta problemático, debido a los intermitentes flujos de población derivados de las guerras, la relatividad de los censos oficiales o las estimaciones hiperbólicas de las organizaciones kurdas nacionalistas y los cálculos a la baja de sus antagonistas -árabes, turcos o iraníes-. A esto, se añade la diáspora kurda en Europa y los criterios para evaluar el grado de “kurdidad” de aquellos que, al cabo de los siglos, se han arabizado y apenas conservan el idioma. El Instituto Kurdo de París estimaba en unos 3 y 3.5 millones el número total, teniendo en cuenta que “la guerre civile a complètement bouleversé les équilibres démographiques dans les trois cantons kurdes (Djézireh, Kobané et Afrin)” (Institute Kurde: 2016). Lo anterior quiere decir que un 15% de la población Siria, que aproximadamente era de 25 millones antes de 2011, era kurda, considerando el abandono por parte de millones de personas de sus domicilios habituales, algunos de ellos refugiados en el cantón de Cezire/al-Yazira¹¹. Leclerc en su mapa de lenguas del mundo, reduce este porcentaje al 8% (Leclerc, 2018). En cualquier caso, el porcentaje total de la población kurda en Siria queda por debajo del de los tres otros grandes Estados.

Como quiera que sea, los activistas kurdos y extranjeros comprometidos con la causa de Rojava prefieren poner el énfasis en la hazaña de la empresa igualitaria y la lucha contra colosos retrógrados, como el gigante turco y los grupos yihadistas. Otros medios de la izquierda no pasaron por alto que las YPG (Unidades de Defensa) y en general las estructuras de gobierno

árabes”. Esto certifica, según aquellos, que la comarca ha sido siempre, cuando menos, tan árabe, asiria o turcomana como kurda (al-Haj Saleh, 2018: 379).

⁹ Destaquemos: Schmidinger, T. (2018): *Rojava, Revolution, War and the Future of Syria's Kurds*, Londres, Pluto Press, <https://doi.org/10.2307/j.ctv1qv2bm> ; MacGee, T. (2014): “The Stateless Kurds of Syria”, *Tilburg Law Review*, vol.19 (1-2), pp.171-181, <https://doi.org/10.1163/22112596-01902017>; Radpey, L. (2016): “Kurdish Regional Self-rule Administration in Syria: A new Model of Statehood and its Status in International Law Compared to the Kurdistan Regional Government (KRG) in Iraq”, *Cambridge University Press*, <https://doi.org/10.1017/S146810991600027X>.

¹⁰ Cartier, M. (2019): *Serkeftin. A Narrative of the Rojava Revolution*, Londres, Hunt Company. Esta obra, fruto de un viaje realizado en 2017, hace hincapié en el papel desempeñado por las mujeres. Zerocalcare (2017): *Kobane calling*, Villatuerta (Navarra), narra, con un estilo peculiar, la visita del autor a los tres cantones, bajo el paraguas del PKK, desde Turquía.

¹¹ Algunos estimaron, hacia los noventa del siglo pasado, la población kurda en al-Yazira en un 50% del total. Véase Yapp, M. (1996): *The Near East since the First World War*, Londres, Longman, p. 95.

kurdas dependían en gran medida de la asistencia militar estadounidense, sin la cual la gran batalla contra el yihadismo no habría podido ganarse. Desde la izquierda siria anti-Asad se destacó asimismo que el PYD adolecía de maneras y procedimientos despóticos y gobernaba sus zonas con el consentimiento y asistencia administrativa del gobierno de Damasco. Desde el punto de vista de la izquierda siria revolucionaria, la cuestión kurda debe integrarse en la reclamación global del pueblo sirio en pro de un sistema democrático-federal donde se reconozcan los derechos de las minorías. Pero ni la historia ni la “razón política” justifican una entidad independiente de facto. Bien porque la realidad kurda en Siria no puede enmarcarse en el lema “Tierra y Pueblo”, como en Iraq, Turquía o Irán (Kayla, 2016: 230-231); o porque la cuestión no reside tanto en la premisa de “libertad y gobierno para el pueblo kurdo” como en “libertad y derechos políticos para todo el pueblo sirio” (al-Haj Saleh, 2018: 389-391). Esta izquierda anti-régimen y anti-islamista ofrece una visión más abierta que buena parte de las corrientes árabes que auspiciaron el Consejo Nacional Sirio y otras plataformas opositoras. El primer dirigente de aquella, el intelectual independiente Burhán Ghalioun, llegó a declarar que “el Kurdistán sirio... No existe tal cosa”¹². A pesar de los esfuerzos realizados por las corrientes árabes seculares y federalistas, la impresión que ha terminado calando en los círculos nacionalistas kurdos es que el grueso del nacionalismo árabe, y en particular los islamistas representados por los Hermanos Musulmanes, difícilmente aceptaría un verdadero sistema federal.

Rojava: ¿geste democrática u oportunismo histórico?

Rojava, como entidad autónoma, ha conocido diversas etapas. En primer lugar se instauraron tres cantones independientes (Afrin, Kobane y Cezire), separados geográficamente entre sí; en marzo de 2016 se anunció la creación de una región federal, englobada por aquellos. La Carta provisional de la Entidad Autónoma del Norte y Este de Siria, 2014, junto con las enmiendas de 2016, definidas como “Contrato Social”, se consideran la Constitución vigente. Representa, al menos sobre el papel, un avance nítido en materia de respeto a las minorías, empoderamiento de la mujer y participación ciudadana en un sistema de gobierno confederal (Peace in Kurdistan, 2014; YPG International, 2016). Sin duda, una de los grandes logros reside en promover el acceso de la mujer a puestos de decisión. La facción femenina de sus fuerzas armadas, las YPJ (Unidades de Defensa de la Mujer) se ha convertido en el icono de la reivindicación feminista de Rojava. La visualización de este protagonismo resultaba especialmente molesta (y en el campo de batalla, de muy difícil digestión) para los grupos yihadistas; pero también para actores con una implicación destacable en el conflicto armado, como Arabia Saudí, la misma Turquía o instancias del Consejo Nacional Sirio¹³. Ha habido, por lo mismo, avances notables en materia de medios de comunicación, a través de la creación de la “Agencia de prensa libre”, que algunos consideran, empero, en exceso dependiente del PYD (Badran y de Angelis, 2019). El alcance de la libertad informativa está muy condicionado por la situación bélica y, en algunos casos, los ataques sufridos por los periodistas y medios de comunicación¹⁴.

¹² El texto de la entrevista, realizada en abril de 2012, puede consultarse en la publicación electrónica kurda *Ekurd Daily*, disponible en <https://ekurd.net/mismas/articles/misc2012/4/syriakurd477.htm>, [consulta: 25 de julio de 2019]. Ghalioun empeoró la cosa al comparar a los kurdos del norte de Siria con los emigrantes (musulmanes) en Francia, en la línea del nacionalismo árabe tradicional, que considera a buena parte de los kurdos sirios descendientes de “extranjeros” turcos.

¹³ Asya Abdullah, copresidenta del TEV-DEM en 2017, destacaba esta confluencia de posturas anti feministas entre el gobierno turco, presidido por el islamista Erdogan y el CNS, con presencia notoria de los Hermanos Musulmanes. Véase Morán, Claudia (2017): “Asiya abduallah: cuando el feminismo y la lucha contra el van de la mano”, disponible en <https://blogs.20minutos.es/goldman-sachs-is-not-an-after-shave/2017/01/08/asya-abdullah-cuando-el-feminismo-y-la-lucha-contra-el-ei-van-de-la-mano/>, [consulta: 25 de julio de 2019].

¹⁴ Puede concluirse que, en Rojava, se producen asesinatos políticos, violaciones en centros de detención, públicos y clandestinos, expulsiones de población y constricciones de la libertad de prensa, pero en un grado menor a lo que puede apreciarse en los territorios controlados por el régimen o los grupos islamistas opositores. Véase el informe de

Asimismo, los textos constitucionales tratan de resaltar el protagonismo de todos los grupos étnicos. Tanto el PYD como el TEV-DEV Tev-Dem (Tevgera Civaka Demokratîk /Movimiento por una sociedad democrática en Rojava-Siria septentrional), plataforma política que integra al PYD y otras formaciones, ponen énfasis en que “elementos kurdos, árabes y asirios formaron la Entidad Autónoma de Rojava” (YPG, 2016). Lo mismo para las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), cuerpo militar formado por combatientes kurdos y, en menor medida, árabes y asirios. Para los críticos, sin embargo, esta participación multiétnica no diluye la “supremacía kurda”. La comunidad asiria, por ejemplo, denuncia que el PYD ha tratado de imponer una normativa estricta en cuanto al uso de los idiomas de enseñanza y la separación según la lengua de los estudiantes, a través de la unificación de los currículos. Los asirios, que se consideran los habitantes originarios de al-Yazira y utilizan el árabe –y en menor medida el siríaco- en la instrucción escolar, protestaron por el cierre de escuelas en las que no se respetaba un plan educativo “que impone mapas idealizados del Kurdistán, obliga a ensalzar la figura de Öcalan y sirve a fines nacionalistas kurdos”¹⁵. También, se acusa al PYD de acosar a las minorías étnicas a través de grupúsculos armados afines pertenecientes a las comunidades en cuestión, como las milicias del Dawronoye asirio, con el objeto de camuflar la implicación de sus propias fuerzas de seguridad en las supuestas acciones de acoso. En esta línea, un informe de Amnistía Internacional de 2015 alertaba de detenciones arbitrarias y castigos contra ciudadanos, mayoritariamente árabes de las regiones norteñas, en el marco de la lucha contra el Estado Islámico. También, de la persecución librada contra los miembros de formaciones rivales, como el Partido Kurdo Democrático Sirio (Amnesty, 2015). Un año antes, Human Rights Watch dio a conocer un informe igualmente crítico con la Ayesish (Fuerzas de seguridad locales) y los abusos policiales en la región de al-Yazira, dirigidos contra el PKDS, el Yakiti o Azadi (HMR, 2014). No obstante, ambas organizaciones reconocieron que el PYD les dio facilidades para visitar los centros de internamiento y, más explícito aun, el informe de HMR reconoce que la situación en materia de DD.HH. en Rojava era mucho menos mala que en el resto¹⁶. También, enunciaron las facilidades otorgadas, precarias en cualquier caso, para investigar las denuncias.

Como se ha dicho, activistas pro revolución siria acusaron al PYD de laminar cualquier intento de sumar a los kurdos al levantamiento (Qesnay y Roussel, 2013: 153-155). El asesinato de Mishal Tammo, del Movimiento del Futuro, en 2011 suscitó numerosos interrogantes sobre la estrategia de las YPG. Tammo representaba la corriente kurda proclive a una colaboración directa con la oposición siria, en aras del derrocamiento de al-Asad. Para él, los kurdos “eran parte inseparable del pueblo sirio” (Kassab y Al Shami, 2017: 84); y no faltó quien señaló la implicación del PKK y su brazo político en Siria (PYD) y armado (YPG) en el atentado, imputación rechazada de plano por el

YRKS (Asociación de periodistas sirios kurdos) de 2017 disponible en <https://www.facebook.com/Yekitiya.Rks2012/posts/760422147486908>, [consulta: 23 de julio de 2019].

¹⁵ Véase Assyrian Policy Institute, disponible en <https://www.assyrianpolicy.org/post/kurdish-self-administration-threatens-closure-of-assyrian-schools-in-northern-syria> [consulta: 25 de julio de 2019]. Según la Iglesia Ortodoxa Asiria, encargada de gestionar estas escuelas confesionales, las autoridades educativas de la Autonomía les impiden matricular a niños que no sean asirios. Muchos de estos centros permitieron la entrada de alumnos árabes y kurdos, además de impartir materias que no se ajustan al currículum oficial. La comunidad asiria, a cuyos líderes el PYD ha acusado de connivencia con el régimen, ha sido muy crítica con las supuestas violaciones de las fuerzas de seguridad kurdas contra sus miembros.

¹⁶ El redactor del informe, Fred Abrahams, reconoció a *Rudaw* (televisión cercana al Partido Democrático Kurdo iraquí, prohibida durante un tiempo en Rojava) que las autoridades kurdas habían sido receptivas a las quejas formuladas y se habían comprometido a tomar medidas para reducir los excesos. Véase *Rudaw*, disponible en <https://www.rudaw.net/english/interview/02032014>, [consulta: 23 de julio de 2019].

PYD (Zalewski, 2011). Esta formación afirma mantener la equidistancia entre dos opciones igualmente “totalitarias”: la gubernamental y la de las brigadas islamistas. La eclosión militar yihadista dio el impulso al proyecto autonómico del PYD, convencido de que la revolución siria no habría de aportar un futuro mejor para el Kurdistán. En muchos casos, están documentados actos de acoso a las manifestaciones contrarias a al-Asad en las poblaciones kurdas e incluso asesinatos de opositores (Ünver, 2012). Esta visión crítica sostiene que el propio régimen “invitó” al PYD a desplegarse por los enclaves kurdos y, posteriormente, le cedió el control militar de la zona tras el repliegue de las tropas gubernamentales, en 2012, hacia territorios donde la oposición siria comenzaba a organizarse militarmente (Desoli, 2016). Con posterioridad, las tropas gubernamentales y el YPG se repartieron el control de zonas estratégicas dentro de ciudades como Qamishle y Hasake. Este entendimiento, a pesar de la desconfianza y aborrecimiento mutuos, ha servido para que el PYD regule con eficacia, a través de las comisiones de la Auto-Administración Democrática, los servicios básicos en sus territorios, mientras Damasco controla instancias gubernamentales, aeropuertos o bases militares y paga los salarios de funcionarios y profesores de escuela (Collombier, Clausen, Hassan, Malmvig y Pêt, 2019: 44).

Los partidarios de Rojava aducen que la oposición árabe a los Asad soslaya las reclamaciones kurdas. En primer lugar, no se solidarizó con la “revuelta kurda” de 2004 en Qamishle¹⁷. Segundo, ya iniciada la revolución, el Consejo Nacional Sirio se negó a eliminar la palabra “árabe” de la nueva denominación para la república, a despecho de las reclamaciones de gente como el propio Tammo¹⁸; y, tercero, que con el tiempo, la mayor parte de esta oposición ha acabado mostrando su verdadero rostro: islamismo sunní que no pretende crear una nueva Siria descentralizada ni reconocer derechos culturales o políticos a las minorías¹⁹. Como bien sostiene el activista kurdo, opuesto al PYD, Bakir Sidqi, no se puede culpar a los kurdos porque “se consideren una sociedad independiente, psicológica, política y culturalmente, que piensa de forma independiente (...); son conscientes de que una transformación tal no puede realizarse más que con el beneplácito de las grandes potencias, que no son otras que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Por tanto, aceptan la idea de una integración forzada con el resto de sirios, o con los turcos en Turquía, pero a pesar de ello, están dispuestos a aprovechar cualquier oportunidad que les sirva para llegar a una situación constitucional diferente, o alcanzar la autonomía, el federalismo” (Sidqi, 2004).

En consecuencia, Rojava emerge como ejemplo de autogobierno democrático para todos los pueblos de Siria frente al “régimen del Baath y las bandas armadas” (Abdullah, 2014). De hecho, la rapidez con la que el PYD organizó estructuras de poder en Rojava, en contraste sobre todo con el desplome generalizado de las instituciones y las organizaciones locales en el resto del país, despertó la admiración de muchos, de forma ostensible en occidente. El PYD conformaba, antes del inicio de la revolución siria en 2011, la fuerza hegemónica en buena parte del Kurdistán sirio; por lo tanto, la obstinación del CNS y otras fuerzas opositoras en negarse a considerarlo un interlocutor kurdo de primera magnitud carecía de sentido (Sidqi, 2014).

¹⁷ A raíz de un tumulto durante un partido de fútbol en Qamishle entre el equipo local (kurdo) y un rival de Deir Ezzor, la población asaltó las comisarías y sede del Baath e instauró, durante unos días, una especie de “ciudad autónoma”. El ejército sofocó la revuelta con la contundencia habitual. Para muchos activistas kurdos, la comunidad árabe permaneció impasible ante las demandas de libertad y justicia social, para toda Siria, de aquel levantamiento espontáneo.

¹⁸ Esta postura la sustenta Donald Mc Dowald, uno de los grandes kurdólogos occidentales: “Los kurdos sirios estaban dispuestos a sustentar un proyecto revolucionario a cambio de que se reconocieran sus derechos nacionales; al no hacerlo así el CNS, optaron por autogestionarse en Rojava”. Haifar, Hussein, “أنا كردستان: عن تجربة ولادة ”روجافا“ في شمال سوريا”, *BBC Arabic*, 10 de octubre de 2018, disponible en <http://www.bbc.com/arabic/middleeast-45790601>, [consulta: 16 de agosto de 2019].

¹⁹ Véase Natali, Denise, “Islamists in Syria Empowering PKK”, *Al-Monitor*, enero de 2013, disponible en <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/01/islamists-syria-jabhat-al-nusra-increase-support-pkk-pyd.html>, [consulta: 26 de julio de 2019].

Otro de los puntos polémicos gira en torno a la relación del PYD con el resto de formaciones kurdas. La Asamblea Nacional del Kurdistan de Siria (Kurdnas, 11 partidos) cercana al PDK de los Barzani y el CNS, denunció la proclamación, en enero de 2014, de los tres cantones autónomos. El paso previo, adoptado en 2013, de nombrar un gobierno interino en las zonas kurdas había recibido una condena durísima de Masud Barazani, por aquel tiempo presidente de la región del Kurdistan iraquí. Según decía, el PYD no había consensuado la medida, “contraproducente” para la causa kurda en general, con el resto de fuerzas políticas locales (en buena parte aliadas del propio Barazani)²⁰. El CNS también protestó: su segundo secretario general, el kurdo Abdel Baset Sieda, consideraba al PYD la “rama siria del PKK”; y acusaba a las YPG de connivencia con las tropas de al-Asad en la zona de Aleppo, donde los peshmerga se hicieron con el control de numerosas aldeas a costa de las milicias islamistas opositoras²¹. Mustafa Juma (partido Azadi/ Libertad), uno de los más destacados dirigentes kurdo sirios enfrentados al PYD, que sufrió incluso un arresto temporal por parte de las milicias de este en 2012, iba en la misma línea (JUMA, 2014).

Otra de las acusaciones recurrentes, emitida desde los grupos étnicos minoritarios, refiere al supuesto plan del PYD para ampliar la superficie de Rojava y asegurar la continuidad territorial de los tres cantones, separados entre sí por amplias zonas con una densidad demográfica muy reducida o habitada por otras comunidades. Las campañas militares del YPG y milicias afines contra los islamistas radicales les permitió establecer vías de comunicación y enlace entre los tres enclaves y asentarse en áreas donde los kurdos no han tenido nunca una presencia demográfica determinante ni han expresado siquiera que pertenezcan a su proyecto nacional. He ahí el caso de la ciudad de Raqqa, a orillas del Éufrates, de mayoría árabe, administrada por el PYD desde 2017 tras la derrota del EI. Se acusa al PYD de expulsar a los moradores árabes de numerosas aldeas existentes entre Raqqa y las zonas mayoritariamente kurdas, hacia el norte. Una estrategia similar a la que aplica el régimen en las áreas sunníes desafectas (Qesnay y Roussel, 2013: 155) o la que, según los críticos, estaría llevando a cabo el PYD mismo en al-Yazira, en localidades de mayoría árabe que, en algún caso, había sido insertada allí por el gobierno de Damasco en los años de la “rearabización”²².

Viabilidad del autogobierno en flotación

Las autoridades de Rojava no han expresado su deseo explícito de proclamar la independencia. El artículo duodécimo de la Carta del enclave aboga por una fórmula autonómica dentro de una Siria democrática y descentralizada (YPG, 2016). En un principio, el objetivo principal era defender a la población frente a amenazas externas, representadas en primer lugar por los grupos yihadistas

²⁰ Puede revisarse el contenido del comunicado disponible en

<https://www.rudaw.net/english/kurdistan/14112013>, [consulta: 25 de julio de 2019].

²¹ Véanse declaraciones de Sieda en 2016 cuando ya no era secretario del CNS, disponible en

<https://www.dailysabah.com/politics/2016/03/03/pyd-doesnt-represent-syrian-kurds-kurdish-politician-abdulbaset-sieda-says>, [consulta: 25 de julio de 2019]. A Sieda los federalistas kurdos lo acusan de pro turco y contrario a un proyecto emancipador para el Kurdistan.

²² Amnistía Internacional había publicado en octubre de 2015 un informe titulado “We Had Nowhere Else to Go – Forced Displacement and Demolitions in Northern Syria”, disponible en <https://www.amnesty.org/download/Documents/MDE2425032015ENGLISH.PDF>, [consulta: 24 de julio de 2019], en el que se denuncian también expulsiones de árabes en la provincia de Raqqa y una “campaña de castigo colectivo” contra poblaciones que habían estado sometidas al control del Estado Islámico. El YPG respondió con otro comunicado en el que definía las imputaciones de AI como “arbitrarias” y basadas en encuestas y análisis “muy poco profesionales”. Puede verse el comunicado en inglés disponible en <https://peaceinkurdistancampaign.com/2015/10/19/ypg-responds-to-controversial-amnesty-report/>, [consulta: 24 de julio de 2019].

radicales y, con el tiempo, las maniobras turcas para evitar un enclave autónomo kurdo. Las nuevas realidades surgidas sobre el terreno han promovido nuevas propuestas, en torno a una posible autonomía duradera (Sidqi, 2014), o, según la TEV-Dev, la plataforma política que lidera Rojava, una Siria unida dentro de una federación democrática (TEV-DEV, 2015).

Estas propuestas han derivado en una apuesta por la “auto-administración”. Las modulaciones teóricas sobre el modo de gobierno en Rojava dependen de las circunstancias políticas y militares, oscilantes, que rigen el presente de Siria pero, también, de la notable transformación sufrida por el discurso de Öcalan sobre el concepto de estado-nación y su revisión crítica de los “cánones del vocabulario político occidental-capitalista” que restringen el confederalismo entre pueblos o la democracia participativa (B. Ali: 2016). Öcalan comenzó a incidir, una vez abandonada la reclamación de un Kurdistán independiente respecto a Turquía, en la idea de construir una sociedad libre y democrática desde la base y sin el recurso a símbolos y elementos distintivos de poder como banderas, himnos e instituciones con una carga burocrática y normativa exagerada²³. Buena parte del PKK e incluso del PYD no parece seguir estas consignas, pues el culto al líder a través de retratos omnipresentes y la difusión de las “grandes frases del dirigente” están a la orden del día, lo mismo que los ademanes autoritarios propios de un “partido único hegemónico”. El aumento de las reivindicaciones autonomistas depende de la estabilidad que se alcance dentro de la propia Rojava y el desarrollo del expediente kurdo en Turquía, cuyo reflejo resulta evidente en el Kurdistán sirio. En el ámbito interno, la hegemonía política está asegurada en manos del PYD. Hasta la intervención turca en octubre de 2019, que le arrebató localidades fronterizas estratégicas, las conquistas militares y la expansión de las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), apoyadas por Estados Unidos contra el EI, a lo largo y al sur del Éufrates, e, PYD administraba un territorio que supera con mucho el del supuesto Kurdistán sirio histórico y alberga, de paso, notables reservas petrolíferas, hídricas y agrícolas.

Resulta evidente que la viabilidad de la federación autónoma depende en primera instancia de la evolución del conflicto sirio en flotación y, más en concreto, la interrelación entre las potencias implicadas en su gestión. Estados Unidos, más por tranquilizar a los turcos que por consideración a la unidad territorial siria, ha descartado la independencia de la federación²⁴. Salvo un enigmático futuro ceñido a una “Siria unida y democrática”, que nadie hace nada por promover, los estadounidenses solo han esgrimido la posibilidad de una zona de seguridad, propuesta que entra dentro de la lógica de la flotación y la preservación de espacios con los que crear desafíos y tensión a los actores en liza²⁵. Rusia, el principal actor militar en la actualidad, no ha tenido una

²³ Puede verse (Öcalan, 2012).

²⁴ En mayo de 2019, James Jeffrey, representante especial de Estados Unidos en Siria, se encargaba de recordar que “no habrá un Kurdistán independiente” en Siria. Véase el reporte disponible en <https://ekurd.net/there-would-not-independent-2019-05-23>, [consulta:25 de julio de 2019].

²⁵ En verano de 2019, estadounidenses y turcos llegaron a un principio de acuerdo sobre la zona de seguridad en el norte. Los detalles no estaban muy claros, sujetos a una posterior dilucidación entre las partes. Washington trataba de aplacar la irritación de Ankara ante la excesiva liberalidad con la que, según esta, la Casa Blanca estaba tratando a las milicias kurdas. La posterior campaña militar “Fuente de paz” ordenada por Erdogan en octubre de 2019 volvió a poner sobre el tapete la posibilidad de esta zona de exclusión, libre de combatientes kurdos pero con un margen de autonomía kurda. El asunto fue debatido por Trump y Erdogan en una visita de este a Washington el 13 de noviembre que terminó con el genérico compromiso de que “ambos trabajarían juntos para hallar una solución” a la cuestión kurda”. Véase Cupolo, Diego: “Absent new Agreements, Trump-Erdogan Meeting Ends with Pledge to Work Together”, *Al-Monitor*, 13 de noviembre de 2019, disponible en

<https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2019/11/trump-erdogan-visit-white-house.html>, [consulta: 16 de noviembre de 2019].

postura especialmente crítica con Rojava o las aspiraciones nacionalistas kurdas, frente a la irritación turca y las reticencias iraníes; sí la ha tenido con las alianzas entre el YPG y los militares estadounidenses. En la línea de evitar enfrentamientos directos entre las potencias, requisito para el status quo del conflicto en flotación, Putin podría ver con buenos ojos una autonomía limitada para el Kurdistán a cambio de la definitiva estabilización del régimen en Damasco. De lo contrario, dentro de su proyecto de rehabilitación de al-Asad, puede facilitar un acercamiento entre el régimen y las milicias árabes aliadas de Turquía para reintegrar el Kurdistán a su hegemonía. De este modo, patrocina una especie de proceso reconstituyente sirio y priva a Washington de su cabeza de puente en el norte. En el extremo contrapuesto, hemos señalado ya las objeciones turcas al crecimiento de “los aliados del PKK” en Siria; los iraníes podrían tener motivos similares si el PYD establece una alianza militar con el opositor PJAK (Partiya Jiyana Azad a Kurdistanê / El Partido para una Vida Libre en Kurdistán). Por lo general, suele describirse, en el argumentario turco e iraní, al PYD y el PJAK como sucursales extranacionales del PKK. De ahí el empeño de Ankara en convencer a Teherán de que la neutralización del PYD supondrá un duro golpe para los “secesionistas” kurdos de Irán.

Conclusión

Ya cuando se aventuraban los proyectos autonomistas kurdos podía aventurarse que vecinos como Irán y sobre todo Turquía tratarían de evitar una entidad independiente en Rojava (Ünver Noj, 2012: 29). El ejército turco terminó interviniendo en la franja fronteriza kurda en octubre de 2019 y expulsó al grueso de las milicias armadas kurdas de enclaves destacados como Tel Abyad o el propio Kobane. Pero, y ahí hemos de retornar una vez más a la lógica del estado en flotación imperante, aquello no significó el fin de Rojava. Rusos y estadounidenses armaron una especie de acuerdo precario entre Ankara y el PYD para mantener una autonomía kurda, más precaria todavía, sobre aquella zona, con la colaboración según los casos del régimen, cuyas fuerzas habían entrado por primera vez en muchos años en el Kurdistán. Aquel acontecimiento demuestra de nuevo que una administración autogestionada kurda depende en gran medida de que perviva una situación de conflicto intermitente y reparto de áreas de influencia, de tal manera que ningún vecino contrario a una Rojava sostenible pueda imponer una solución expeditiva, so pena de provocar una escalada de tensión incontrolada y desbaratar el equilibrio “flotante”. La “obligatoriedad” de que los actores internacionales predominantes sigan en Siria viene dada por consideraciones estratégicas. Para los estadounidenses, pueden venir determinadas por la posible reactivación del yihadismo o una posible escalada de tensión con Irán en la región del Golfo. Con motivo de la invasión militar turca en octubre de 2019 se acusó a Washington y la política exterior de Donald Trump de “traicionar a los kurdos” como ya hicieran tras la 2ª Guerra del Golfo en 1991 y otras siete veces más (Schwarz, 2019). Otra intersección a tener en cuenta es la postura del Partido Democrático Kurdo en Iraq, dominado precisamente por los Barazani, enemigos del PKK y proclives a un entendimiento con los turcos. Las rivalidades kurdas internas han lastrado en épocas recientes levantamientos en diversas zonas del Kurdistán histórico.

También deben considerarse los movimientos particulares de Israel, un factor que ha adquirido una función notoria en la ecuación kurda en Oriente Medio, gracias a sus estrechos vínculos con cierta elite política y económica del Kurdistán iraquí. Desde medios iraníes y oficialistas sirios se ha acusado al régimen de Tel Aviv de aportar financiación, armas y adiestramiento a grupos kurdos opositores, mientras amplios sectores del nacionalismo sionista abogan por asumir los proyectos independentistas en el gran Kurdistán y debilitar así a los Estados árabes hostiles (Baker, 2017). La implicación turca en este conflicto en flotación va en la línea, ostensible, de impedir una entidad

kurda viable en Siria. Para ello, necesita imprimir un cambio sustancial al modo de generar acuerdos entre los actores internacionales concernidos. En verano de 2019, se conjeturaba con un intercambio a tres bandas entre rusos, iraníes y turcos: los primeros podrían entrar, junto con las tropas del régimen, en la región de Idlib, la única en manos de la oposición árabe, y Ankara tendría manos libres para hacer lo propio en Kobane y al-Yazira, los dos cantones autónomos restantes²⁶. Esto supondría renunciar a una estrategia turca, construida durante años, basada en el apoyo a milicias armadas árabes y turcomanas contrarias al régimen. La caída del cantón de Afrin en manos turcas y de sus aliados sirios en 2018 socavó la imagen de imbatibilidad de los combatientes kurdos y, de paso, consagró una máxima asumida ya por los grupos armados árabes opuestos al régimen: sin apoyo aéreo ni retaguardia segura no se puede mantener un territorio. De ahí que la colaboración con los estadounidenses se haya convertido en un requisito sine qua non para los peshmerga kurdos, aun después de la incursión militar turca de octubre de 2019, la cual, como hemos dicho, ha supuesto la pérdida de algunos enclaves y la salida de numerosos combatientes kurdos de la zona pero no ha supuesto el fin de Rojava.

Parece también evidente que tanto rusos como turcos e iraníes verían con buenos ojos que el régimen sirio extienda su dominio a todas las regiones sirias y se avenga a conceder un margen de autogobierno al cantón de al-Yazira/Cezire. Esta eventualidad solo podría producirse si el PYD ofrece garantías a al-Asad de que en nunca discutirá la hegemonía del poder central e impedirá, como en esencia ha venido haciendo desde 2012, la emergencia de cualquier movimiento político o grupo armado opuesto a Damasco. Esta opción, conociendo la naturaleza autoritaria y centralista del régimen asadiano, solo podría verificarse si se mantienen los postulados básicos del conflicto en flotación o, dicho de otro modo, un acuerdo adoptado por las potencias externas, quienes deciden de verdad lo que puede pasar en el país y, más en concreto, un entendimiento de mínimos entre Washington y Ankara. La primera se compromete a limitar cualquier exceso en el autogobierno kurdo y el desarrollo de sus milicias y la segunda se abstiene de lanzar campañas militares contra Rojava. En definitiva, y ahí radica una de las grandes paradojas, solo la pervivencia del conflicto en flotación puede permitir tanto la continuidad, mal que bien, de Rojava, como la del régimen, tolerado por occidente por constituir “un mal menor” que permite, con costes mucho menores que los de Afganistán o Iraq en su época, una presencia directa en el corazón de Oriente Medio. Todo depende de hasta qué punto Rojava adquiera la condición de necesaria para el mantenimiento de los equilibrios estratégicos en Siria, léase la necesidad estadounidense de combatir el terrorismo islámico, las presiones israelíes sobre Washington para impedir un dominio absoluto por parte de Irán de la Siria histórica, o el interés ruso por mantener una región buffer entre Damasco, Ankara y Teherán.

²⁶ Se barajaba esta posibilidad en medios periodísticos kurdos y turcos. Véase la nota de Ekurd disponible en <https://ekurd.net/erdogan-backed-militias-syria-2019-05-14>, [consulta: 25 de julio de 2019]. Recuérdese que en la cumbre tripartita mantenida por Erdogan, Rohani y Putin en Ankara, en abril de 2018, los turcos insistieron en colocar en el mismo saco de la amenaza terrorista a El y el YPG, en su condición este último de brazo armado del PYD; empero, tanto rusos como iraníes se opusieron a que ampliase la ofensiva turca, exitosa en Afrin, al segundo cantón, Kobane. No era el momento. Véase por ejemplo DW: “Turkish, Russian and Iranian leaders vow to protect Syria’s territorial integrity”, DW, 4 de diciembre de 2018, disponible en <https://www.dw.com/en/turkish-russian-and-iranian-leaders-vow-to-protect-syrias-territorial-integrity/a-43253751>, [consulta: 24 de julio de 2019]. No estaba claro aún si los estadounidenses se retirarían de modo definitivo del país: en diciembre de ese mismo año, Trump anunció la derrota definitiva del Estado Islámico y el consiguiente regreso de sus tropas. En marzo de 2019, sin embargo, la Casa Blanca rectificó y confirmó que al menos mil soldados permanecerían allí. Evidentemente, una acción militar global contra el YPG o, con mayor motivo, las Fuerzas Democráticas Sirias, no podría llevarse a cabo sin el consentimiento de Washington.

Referencias

- ABDULLAH, Asya: “In Rojava There Is A War Of Defense, In Syria A War For Power”, *Rojava Report*, 24 de marzo de 2014, disponible en <https://rojavareport.wordpress.com/2014/03/24/asya-abdullah-in-rojava-there-is-a-war-of-defense-in-syria-a-war-for-power/> [consulta: 23 de julio de 2019].
- AL-HAJ SALEH, Yassin. (2018): *Siria. La revolución imposible*, trad. y notas de Naomí Ramírez Díaz, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Al-Mulham, Nabil. (1998): *Sab`at ayyam ma`a Ap, .qa`id wa sha`b (Siete días con Apo, líder y pueblo)*, Beirut, Dar al-Farabi.
- ÁLVAREZ-OSSORIO y RUIZ DE ELVIRA, L. (2012): “La intifada siria: el ocaso de los Asad”, en GUTIÉRREZ DE TERÁN, I y ÁLVAREZ-OSSORIO, I., (coords.), *Informe sobre las revueltas árabes*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- AMNESTY INTERNATIONAL: “Syria: Arbitrary detentions and blatantly unfair trials mar PYD fight against terrorism”, *Amnesty International*, 7 de septiembre de 2015, disponible en <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2015/09/syria-abuses-mar-pyd-fight-against-terrorism/> [consulta: 23 de julio de 2019].
- AMNESTY INTERNATIONAL: “We Had Nowhere Else to Go – Forced Displacement and Demolitions in Northern Syria”, *Amnesty International*, 25 de marzo de 2015, disponible en <https://www.amnesty.org/download/Documents/MDE2425032015ENGLISH.PDF> , [consulta: del 24 de julio de 2019].
- ASOCIACIÓN DE PERIODISTAS SIRIOS KURDOS. (2017): “Yekitiya”, disponible en <https://www.facebook.com/Yekitiya.Rks2012/posts/760422147486908> , [consulta: 23 de julio de 2019].
- ASSYRIAN POLICY INSTITUTE: “Kurdish Self-Administration Orders Closure of Assyrian Schools in Northern Syria”, 10 de agosto de 2018, disponible en (<https://www.assyrianpolicy.org/post/kurdish-self-administration-threatens-closure-of-assyrian-schools-in-northern-syria>) [consulta: 26 de julio de 2019].
- B., Ali. (2016): “Eroding the State in Rojava”, *Theory & Event* 19(1), Johns Hopkins University Press.
- BADRAN, Yazan y DE ANGELIS, Enrico: “Journalism in Rojava (I): Media Institutions, Regulations and Organisations” (version en árabe), *Hikayat ma inhakat (Syria Untold)*, 29 de marzo de 2019, disponible en <https://syriauntold.com/2019/03/29/1-روجاف-اف-ي-الصحافة/> [consulta: 23 de julio de 2019].
- BAKER, Rauf: “The Syrian Kurds: Israel’s forgotten ally”, *Arutz Sheva*, 16 de octubre de 2017, disponible en <http://www.israelnationalnews.com/Articles/Article.aspx/21140> [consulta: 29 de noviembre de 2019].
- BBC: “Los kurdos sirios estaban dispuestos a sustentar un proyecto revolucionario a cambio de que se reconocieran sus derechos nacionales; al no hacerlo así el CNS, optaron por autogestionarse en Rojava”, *BBC*, 10 de octubre de 2018, disponible en <http://www.bbc.com/arabic/middleeast-45790601> [consulta, 16 de agosto de 2019].
- BROOKS, R. E. (2005): “Failed states or the state as failure?”, *University of Chicago Law Review*, nº 72 (4), pp. 1159-1196.
- CARTIER, M. (2019): *Serkeftin. A Narrative of the Rojava Revolution*, Londres, Hunt Company.
- COLLOMBIER, V., CLAUSEN, M.L., HASSAN, H., MALMVIC, H. y PÊT KHORTO, J. (2019): “Armed conflicts and the erosion of the state: the cases of Iraq, Libya, Yemen and Syria”, en QUERO, J. y SALA, C. (editors), *The Menara booklet for Academia*, Barcelona, Cidob.

CONJAU, V y Popescu, A. I. (2007): "Analysis of failed states: Some problems of definition and measurement", *The Romanian Economic Journal*, nº 25, pp. 113-132.

CUPOLO, Diego: "Absent new agreements, Trump-Erdogan meeting ends with pledge to work together", *Al Monitor*, 13 de noviembre de 2019 disponible en <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2019/11/trump-erdogan-visit-white-house.html> [consulta: 16 de noviembre de 2019]

CHATTY, Dawn (2017): *Syria. The Making and Unmaking of a Refugee State*, Londres, Hurst&Company.

DAYLI SABAH: "PYD doesn't represent Syrian Kurds, Kurdish politician Abdulbaset Sieda says", *Daily Sabah*, 3 de marzo de 2016, disponible en <https://www.dailysabah.com/politics/2016/03/03/pyd-doesnt-represent-syrian-kurds-kurdish-politician-abdulbaset-sieda-says> [consulta: del 25 de julio de 2019].

DAYLI SABAH: "Failed state structure in Syria poses threats at regional and global levels", *Daily Sabah*, 31 de mayo de 2015 disponible en <https://www.dailysabah.com/op-ed/2016/05/31/failed-state-structure-in-syria-poses-threats-at-regional-and-global-levels> [consulta: del 16 de agosto de 2019].

DENISE, Natali: "Islamists in Syria Empowering PKK", *Al-Monitor*, 31 de enero de 2013, <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/01/islamists-syria-jabhat-al-nusra-increase-support-pkk-pyd.html> [consulta: del 26 de julio de 2019]

DESOLI, Francesco. (2015): "L'avant – et l'après Kobané: défis et opportunités pour les kurdes de Syrie", *Outre-Terre*, nº 44, pp. 273-285. DOI: <https://doi.org/10.3917/oute1.044.0273>

DW: "Turkish, Russian and Iranian leaders vow to protect Syria's territorial integrity", *DW*, 4 de diciembre de 2018, disponible en <https://www.dw.com/en/turkish-russian-and-iranian-leaders-vow-to-protect-syrias-territorial-integrity/a-43253751> [consulta: 24 de julio de 2019].

EAGLETON, William. (1963): *The Kurdish Republic of 1946*. London: Oxford University Press.

HAIFAR, Hussein, "سوريا شمال في 'روجافا' ولادة تجريرة عن كردستان أنا", *BBC Arabic*, 10 de octubre de 2018, disponible en <http://www.bbc.com/arabic/middleeast-45790601> [consulta: 16 de agosto de 2019].

E KURD DAILY: "There would not be an independent Kurdish state in Syria: U.S. Envoy", *Ekurd*, 23 de mayo de 2015, disponible en <https://ekurd.net/there-would-not-independent-2019-05-23> [consulta: del 25 de julio de 2019].

E KURD DAILY: "There is no such thing as Syrian Kurdistan: Syrian opposition Arab leader Burhan Ghalioun", *Ekurd*, 17 de abril de 2012, disponible en <https://ekurd.net/mismas/articles/misc2012/4/syriakurd477.htm>) [consulta: del 25 de julio de 2019].

FIRINCI ÖRMAN, T. (enero de 2016): "An analysis of the Notion of "Failed State", *International Journal of Social Science Studies*, Vol. 4, nº 1, pp.77-85, DOI: <https://doi.org/10.11114/ijsss.v4i1.1199>

GROSS, J. G. (1996): "Towards a taxonomy of failed states in the new world order: Decaying Somalia, Liberia, Rwanda and Haiti", *Third World Quarterly*, nº 17(3), pp. 455-47, DOI: <https://doi.org/10.1080/01436599615452>

HELMAN, G. B. y RATNER, S. R. (1993): "Saving failed states", *Foreign Policy*, nº 89, 3-20.

INSTITUTE KURDE DE PARIS (2016): <https://www.institutkurde.org/info/la-population-kurde-1232550992> 21 de diciembre de 2016, [consulta: 23 de julio de 2019].

ISMAIL, S. (2018): *The Rule of Violence: Subjectivity, Memory and Government in Syria*, Nueva York, Cambridge University Press, DOI: <https://doi.org/10.1017/9781139424721>

JUMA, M: "Syrian Opposition Accepts Kurdish Rights", *Rudaw*, 22 de julio de 2014, disponible en <https://www.rudaw.net/english/interview/22072014> [consulta: 16 de agosto de 2019].

KASSAB, Y. K. y AL SHAMI, L. (2017): *País en llamas. Los sirios en la revolución y en la guerra*, Madrid, Capitán Swing DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctt21215fd>

- KAYLA, Salama. (2014): *Mas`air al-shumuliyya. Suriya fi sayrurat al-thawra (Avatares del totalitarismo. Siria y el proceso revolucionario)*, Beirut, Riad al-Rayyes Books.
- LECLERC, Jacques. (2018): "L'aménagement linguistique dans le monde". Syrie, Université Laval (Québec), disponible en <http://www.axl.cefan.ulaval.ca/asia/syrie.htm> [consulta: 16 de agosto de 2019].
- MAC KAY, J. (2006): "State failure, actor-network theory, and the theorization of sovereignty", *BSIS Journal of International Studies*, nº 3, pp. 59-96.
- MACGEE, T. (2014): "The Stateless Kurds of Syria", *Tilburg Law Review*, vol.19 (1-2), pp.171-181, DOI: <https://doi.org/10.1163/22112596-01902017>
- MC DOWALL, D. (1996): *The Modern History of the Kurds*, Londres, I.B. Tauris.
- MORÁN, Claudia: "Asiya abduallah: cuando el feminismo y la lucha contra el van de la mano", 20 Minutos, 8 de enero de 2017, disponible en <https://blogs.20minutos.es/goldman-sachs-is-not-an-after-shave/2017/01/08/asya-abdullah-cuando-el-feminismo-y-la-lucha-contra-el-ei-van-de-la-mano/> [consulta: 25 de julio de 2019].
- NAZDAR, Mustafa (1993): "The Kurds In Syria", CHALIAND, Gerard: *People Without a Country*, Londres, Pluto Press, pp. 194-200.
- NEWMAN, E. (2009): "Failed states and international order: Constructing a post-Westpalian World", *Contemporary Security Policy*, nº 30(3), pp. 421-443, DOI: <https://doi.org/10.1080/13523260903326479>
- NOI, Aylin Ünver. (2012): "The Arab spring, its effects on the Kurds, and the approaches of Turkey, Iran, Syria, and Iraq on the Kurdish issue", *Middle East Review of International Affairs*, nº 16, vol. 2, 2012, pp. 15-29.
- ÖCALAN, Abdullah. (2012): *Confederalismo democrático*, Traducción de International Initiative Edition, Colonia, disponible en <https://rojavanoestasola.noblogs.org/files/2015/01/Confederalismo-Democrático.pdf> [consulta: 25 de julio de 2019].
- PEACE IN KURDISTAN CAMPAIGN: "Charter of the Social Contract", 2014, disponible en <https://peaceinkurdistancampaign.com/charter-of-the-social-contract/> [consulta: 16 de agosto de 2019].
- PEACE IN KURDISTAN CAMPAIGN: "YPG responds to controversial Amnesty Report", 19 de octubre de 2015, disponible en <https://peaceinkurdistancampaign.com/2015/10/19/ypg-responds-to-controversial-amnesty-report/> [consulta: 24 de julio de 2019].
- QESNAY, A. y ROUSSEL, C. (2013): "Avec qui se batter? Le dilemme kurde", en BURGAT y PAOLI, *Pas de printemps pour la Syrie*, París, La Découverte, pp. 144-157.
- RADPEY, Loqman. (septiembre 2016): "Kurdish Regional Self-rule Administration in Syria: A new Model of Statehood and its Status in International Law Compared to the Kurdistan Regional Government (KRG) in Iraq", *Japanease Journal of Polictical Science*, (14):3, pp. 468:488 DOI: <https://doi.org/10.1017/S1468109916000190>
- RUDAW: "President Barzani Slams PYD in Syria, Rejects Autonomy Declaration", *Rudaw*, 15 de noviembre de 2013, disponible en <https://www.rudaw.net/english/kurdistan/14112013?v=1362363401000>? [consulta: 23 de julio de 2019].
- RUDAW: "Rights Official Speaks of Situation in Rojava, PYD Challenges", *Rudaw*, 2 de marzo de 2014, disponible en <https://www.rudaw.net/english/interview/02032014> [consulta: 23 de julio de 2019].
- SCHMIDINGER, T. (2018): *Rojava, Revolution, War and the Future of Syria's Kurds*, Londres, Pluto Press, DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv1qv2bm>

SCHWARZ, Jon. “The US is now betraying the Kurds for the eight time”, *The Intercept*, 7 October 2019, disponible en <https://theintercept.com/2019/10/07/kurds-syria-turkey-trump-betrayal/> [consulta: 16 de agosto de 2019].

SHUQAYR, Shafiq. (2017): “Hizb Allah: riwayatuhu li-l-harb al-suriyya wa al-mas`ala al-madhbaiyya” (Hezbollah y su versión sobre la guerra en Siria y la cuestión sectaria”), *Al-Jazeera Centre for Studies*, Doha, Informe, diciembre de 2017.

SIDQI, Baker: “Diálogo con Baker Sidi, por Yasin Sweihat” (dos partes), Traducciones de la Revolución Siria, diciembre de 2014, disponible en <https://traduccionsiria.blogspot.com/2013/12/dialogo-con-baker-sidqi.html> [consulta: 16 de agosto de 2019].

TEV-DEV: “The Project of a Democratic Syria”, *Rojava Report*, 16 de febrero de 2015, disponible en <https://rojavareport.wordpress.com/2015/05/03/the-project-of-a-democratic-syria/> [consulta: 16 de agosto de 2019].

THE GUARDIAN: “Somalia no longer a failed State”, *The Guardian*, 23 de diciembre de 2016, disponible en <https://www.theguardian.com/world/2015/dec/23/somalia-no-longer-a-failed-state-just-a-fragile-one-says-un> [consulta: 16 de agosto de 2019].

THÜRER, D. (1999): “The failed state and international law”, *International Review of the Red Cross*, nº 836, pp. 731-761.

WOLFF, S. y MALYARENKO, Tatyana. (2007): “State failure: Regional and comparative perspectives”, (*Background Paper*). School of Politics and International Relations University of Nottingham.

YAPP, M. (1996): *The Near East since the First World War*, Londres, Longman.

YILDIZ, Kerim. (2005): *The Kurds in Syria. The forgotten people*, Londres, Pluto Press.

YPG: “Safe Haven in Syria – The Democratic Self Administration of Rojava”, *YPG International*, 1 de julio de 2016, disponible en <https://yppginternational.blackblogs.org/2016/07/01/safe-haven-in-syria-the-democratic-self-administration-of-rojava/> [consulta: 16 de agosto de 2019].

ZALEWSKI, P: “Syria’s Kurds: Are they about to join the uprising against al-Assad?”, *TIME*, 21 de octubre de 2011, disponible en <http://content.time.com/time/world/article/0,8599,2097529-2,00.html> [consulta: 16 de agosto de 2019].

ZARTMAN, I. W. (Ed.) (1995): *Collapsed states: The disintegration and restoration of legitimate authority*, Colorado, Boulder, Lynne Rienner.

ZEROCALCARE. (2017): *Kobane calling*, Villatuerta, Random House Mondadori.